



## Masculinidades, nación y civilización en la España contemporánea: Introducción

Nerea Aresti<sup>1</sup>; Darina Martykánová<sup>2</sup>

[en] Masculinities, Nation and Civilization in Modern Spain: Introduction

Las modernas naciones europeas fueron construidas con materiales políticos y culturales que, a pesar de su inestabilidad, resultaron en general eficaces en la naturalización de las identidades patrióticas<sup>3</sup>. Siendo las relaciones de género un componente fundamental de los proyectos nacionalistas<sup>4</sup>, la aspiración de crear –pretendidamente *revelar*– un ideal normativo de masculinidad nacional fue común en estos modernos movimientos<sup>5</sup>. No en vano, desde el siglo XIX, en expresión de Joane Nagel, nacionalismo y masculinidad parecieron ser esculpidos por un mismo molde<sup>6</sup>. Para el caso español, en el que el proceso de construcción nacional ha sido largo y complejo, diversos referentes y formas de entender la masculinidad han convivido y trabajado culturalmente, definiendo distintos significados de la “hombría nacional”<sup>7</sup>.

<sup>1</sup> Universidad del País Vasco UPV/EHU, Departamento de Historia Contemporánea  
Email: [nerea.aresti@ehu.es](mailto:nerea.aresti@ehu.es) (España)

<sup>2</sup> Universidad Autónoma de Madrid, Departamento de Historia Contemporánea  
Email: [darina.martykanova@uam.es](mailto:darina.martykanova@uam.es) (España)

<sup>3</sup> Los años ochenta del pasado siglo fueron decisivos para la contribución de la historia a la desnaturalización de las naciones modernas. Anderson, Benedict: *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres, Verso, 1983; Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (eds.): *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983; Gellner, Ernest: *Nations and Nationalism*, Ithaca, NY, Cornell University Press, 1983.

<sup>4</sup> Yuval-Davis, Nira: “Gender and nation”, *Ethnic and Racial Studies* 16.4 (1993), pp. 621-632, p. 621; McClintock, Anne; Muftić, Aamir y Shohat, Ella (eds.): *Dangerous Liaisons: Gender, Nation and Colonial Perspectives*, Minnesota, Minnesota University Press, 1997, p. 89.

<sup>5</sup> Dudink, Stepan y Karen Hagemann: “Masculinities in Politics and War in the Age of Democratic Revolutions”, en Dudink, Stefan, Hagemann, Karen y Tosh, John (eds.): *Masculinities in Politics and War: Gendering Modern History*, Manchester, Manchester University Press, 2004, pp. 3-21.

<sup>6</sup> Nagel, Joane: “Masculinity and Nationalism: Gender and Sexuality in the Making of Nations”, *Ethnic and Racial Studies*, 21.2 (1998), pp. 242-269, en p. 251; ver también Mosse, George: *The Image of Man: The creation of Modern Masculinity*, Oxford, Oxford University Press, 1996, p. 7.

<sup>7</sup> Durante los últimos años, diversos estudios han ido arrojando luz sobre este proceso. Ver, entre otros, los dossieres Aguado, Ana, Mercedes Yusta (coords.): “Género, sexo y nación: representaciones y prácticas políticas en España (siglos XIX y XX)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 42.2 (2012) y Newman, Mary Ann, Àngels Carabí y Josep M. Armengol (coords.): “Beyond Don Juan: Rethinking Iberian Masculinities”, *Men and Masculinities*, 15.4 (2012); y los volúmenes Cleminson, Richard y Vázquez García, Francisco: *Los invisibles. Una historia de la homosexualidad masculina en España, 1850-1939*, Granada, Comares Historia, 2011; Armengol, Josep M. (ed.): *Queering Iberia: Iberian Masculinities at the Margins*, Nueva York, Peter Lang, 2012; Nash, Mary (coord.): *Feminidades y masculinidades. Arquetipos y prácticas de género*, Madrid, Alianza, 2014; y el más reciente Aresti, Nerea, Peters, Karin y Brühne, Julia: *¿La España invertebrada? Masculinidades y nación a comienzos del siglo XX*, Granada, Comares Historia, 2016.

El presente conjunto de artículos es una aproximación a esta cuestión a través de algunos de los elementos que aportaron complejidad al proceso: los nacionalismos denominados periféricos, el regeneracionismo, la cuestión colonial y las visiones heterodoxas de la modernidad en relación con la diferencia sexual.

El ámbito cronológico de los estudios propuestos abarca desde los finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Nos ha interesado analizar cómo, a lo largo de este periodo de grandes cambios, la nación española y las relaciones de género se construyeron mutuamente, en un contexto en el que el significado de la “verdadera civilización” era un terreno de lucha política. Nuestra aproximación a la cuestión nacional se realiza así a través del concepto de civilización. Esta opción se justifica porque, en el periodo considerado a estudio, la definición de la masculinidad nacional pretendió para sí una vinculación privilegiada con los valores de la civilización, unos valores que resultaban a su vez definidos en esta operación. El comportamiento de los hombres hacia las mujeres y las formas de sociabilidad entre los sexos han sido entendidos sistemáticamente como un criterio para determinar el nivel de civilización de una nación, desde la configuración de este concepto durante la Ilustración<sup>8</sup>. Y la “respectabilidad” como fundamento de la masculinidad moderna<sup>9</sup> ayudó a situar el debate sobre el significado de la civilización en el centro. Junto a ello, la identificación de cada masculinidad nacional con unos determinados valores de civilización se convirtió en condición indispensable en un contexto internacional de competencia simbólica.

El discurso de la civilización tuvo así una clara dimensión transnacional<sup>10</sup>. Las élites intelectuales de muchos países compartieron una aguda preocupación por insertarse –como nación, como grupos sociales y como individuos– en la civilización universal en posición de liderazgo y por evitar el peligro de la decadencia. El mismo concepto de civilización se definió en el siglo XVIII en la construcción jerárquica entre pueblos civilizados, y, por lo tanto, colonizadores, y pueblos salvajes o decadentes, y por lo tanto, destinados a ser tutelados, colonizados o a desaparecer de la faz de la tierra. En este marco compartido, se discutió, también, el significado de nociones como progreso, raza o modernidad<sup>11</sup>. Con el auge de los nacionalismos, esta cultura imperial se integró en los discursos nacionalistas tanto en los países con extensas posesiones coloniales, como en aquellos imperios territoriales y estados-nación que participaron en la empresa colonial en menor medida o no lo hicieron en absoluto. Esto último fue posible sobre todo a través de las categorías de identificación identitaria como “Europa” u “Occidente,” que estaban al alcance de algunas naciones e imperios no coloniales. Como ha señalado Geoff Eley, “whether or not ordinary Europeans had any concrete or practical connection to this reservoir of experience [la de la colonización], they could hardly hope to set themselves outside it, whatever their social background,

<sup>8</sup> Miller, Nicholas B.: “Difference and Progress: The World History of the Family in the Scottish Enlightenment”, PhD dissertation, University de Potsdam (Alemania), 2014.

<sup>9</sup> Mosse, George: *The Image of Man*; ID.: *Nationalism and Sexuality: Respectability and Abnormal Sexuality in Modern Europe*, Nueva York, Howard Fertig, 1985.

<sup>10</sup> Elias, Norbert: *The Civilizing Process: The History of Manners*, Oxford: Blackwell, Nueva York, Urizen Books, 1978 [1939], traducción de Edmund Jephcott; Febvre, Lucien : “Civilisation: évolution d’un mot et d’un groupe d’idées” [1930], en *Pour une histoire à part entière*, Paris, Sevpen, 1962, pp. 481-528 ; Den Boer, Pim: “Civilization: comparing concepts and identities”, *Contributions to the History of Concepts*, 1 (2005), pp. 51-63.

<sup>11</sup> Cooper, Frederick y Stoler, Ann-Laura (ed.): *Tensions of Empire. Colonial Cultures in a Bourgeois World*, Berkeley, Berkeley University Press, 2007; Said, Edward: *Orientalism*, Vic, Eumo, 1991.

gender or age”<sup>12</sup>. Es más, el derecho a cargar con el yugo del hombre colonizador, para parafrasear a Rudyard Kipling, fue apropiado y reclamado más adelante por el imperialismo japonés u otomano, precisamente apelando a la noción de la civilización. Esta dimensión colonial fue fundamental en la construcción de las identidades nacionales<sup>13</sup>. Lejos de constituir una mera característica accidental, la posesión o no de un imperio se convirtió en un atributo fundamental de una nación próspera<sup>14</sup>.

Puede resultar comprensible que el miedo a la decadencia dominara el imaginario de las élites españolas, ya que España había ido perdiendo territorio y peso geopolítico a lo largo del siglo XIX. Cabe decir sin embargo que en este aspecto España no era un caso excepcional, sino que este tipo de ansiedades reflejadas en un discurso semejante se observaba también en Francia, el Reino Unido o Alemania, países que en ese momento estaban en plena expansión imperial y servían de referencia a los reformadores en los rincones más remotos del planeta<sup>15</sup>. Es decir, el discurso de la decadencia difícilmente puede explicarse solamente por razones “objetivas” relacionadas con la adquisición o pérdida territorial o con un crecimiento económico comparado, sino que estuvo relacionado más bien con la tensión entre la dimensión universal de la noción de la civilización moderna y una visión de la humanidad dividida en naciones que estaban luchando por definir los criterios de la civilización moderna y por situarse en una posición ventajosa en su escala jerárquica<sup>16</sup>.

La deseada identificación de la virilidad patriótica con la civilización y el progreso se plasmó en la consideración de las masculinidades no normativas como bárbaras o como producto de los excesos de la modernidad, de degeneración. Esas otras masculinidades se convirtieron así en enemigos internos o externos que fueron descritos bien como afeminados o bien como tipos masculinos despreciados o temidos<sup>17</sup>, y que deberían ser bien sometidos y tutelados, o bien expurgados del cuerpo nacional. Estas oposiciones se hicieron más evidentes, si cabe, en el contexto colonial: el hombre colonizado representó todo lo censurable y abyecto en relación a la masculinidad, aquello que debía ser extirpado de la propia sociedad<sup>18</sup>. Esta imagen de masculinidad *alterizada* fue fundamental en la construcción de la identidad masculina y nacional de la sociedad metropolitana.

<sup>12</sup> Eley, Geoff: “Imperial Imaginary, Colonial Effect: Writing the Colony and the Metropole Together”, en Catherine Hall y Keith McClelland (eds.): *Race, Nation and Empire: Making Histories, 1750 to the Present*, Manchester, Manchester University Press, 2010, pp. 217-236, en p. 227.

<sup>13</sup> Sinha, Mrinalini: “Nations in an Imperial Crucible”, en Levine, Philippa: *Gender and Empire*: Oxford, Oxford University Press, 2004, pp. 181-202; Hall, Catherine y Rose, Sonya: *At Home with the Empire: Metropolitan Culture and the Imperial World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

<sup>14</sup> Blanco, Alda: *Cultura y conciencia imperial en la España del siglo XIX*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2012, p. 24.

<sup>15</sup> Archilés, Ferran: “Piel moruna, piel imperial. Imperialismo, nación y género en la España de la Restauración (c. 1880 c. 1909)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 42-2, (2012), pp. 37-54; ID.: “¿Ni imperi ni imperialismo? El imaginario nacional español y el imperialismo africanista en la España de la Restauración (C.1880-1909)”, en Archilés, Ferran, García, Marta, Saz, Ismael: *Nación y nacionalización. Una perspectiva comparada*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2013, pp. 201-225.

<sup>16</sup> Mosse, George: *The Image of Man*; Wolff, Larry: *Inventing Eastern Europe: The Map of Civilization on the Mind of the Enlightenment*, Stanford, CA, Stanford University Press, 1994; Malečková, Jitka: *Úrodná půda. Žena ve službách národa*, Praga, ISV, 2002.

<sup>17</sup> Horne, John: “Masculinity in politics and war in the age of nation-states and World Wars, 1850-1950”, en Dudink, Stefan, Hagemann, Karen y Tosh, John (eds.): *Masculinities in Politics and War*, pp. 22-40, en p. 29.

<sup>18</sup> Sinha, Mrinalini: *Colonial Masculinity: the “Manly Englishman” and the Effeminate Bengalin in the Late Nineteenth Century*, Manchester, Manchester University Press, 1995; Taraud, Christelle: “Virilité et masculinité en situation coloniale: le cas du Maghreb (1830-1962)”, *Femmes et genre en contexte colonial, XIXe-XXe siècles*, Centre d’Histoire des Sciences, París, 19-21 de enero de 2012.

Para la interpretación de estas prácticas de alterización resultan útiles categorías analíticas<sup>19</sup> como la hipermasculinidad delictiva (el criminal, el obrero ebrio y embrutecido, el hombre colonizado con una sexualidad excesiva y peligrosa, el moro sanguinario y celoso) o la hipomasculinidad (el sirviente doméstico, el hombre de las colonias feminizado, como el indio infantilizado o, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, el cura), si bien estos conceptos necesitan de una reevaluación en términos históricos. De hecho, dichos términos, al definirse como un déficit o un defecto de virilidad, pueden producir un efecto de fijación cultural del propio significado de la masculinidad y su relación con la naturaleza, la violencia y la sexualidad irrefrenada. Por otro lado, resulta de particular interés la categoría de “afeminamiento” para el análisis porque, como ha puesto de manifiesto Gary Spear, nos introduce en un terreno en el que la masculinidad y feminidad aparecen menos ligados a las cualidades de los sexos biológicos y más a las formas culturales a través de las cuales circula el poder<sup>20</sup>. En esta línea, las autoras y autores de los estudios propuestos compartimos la idea de que es necesaria una separación analítica y ontológica de los conceptos de sexo, género y sexualidad<sup>21</sup>.

Los trabajos que componen la propuesta mostrarán que la ansiada respetabilidad masculina no dependió únicamente, ni siquiera fundamentalmente, del empeño de aquellos que aspiraban a ella. El “hombre español” se construyó en diálogo, y en ocasiones en oposición, con las imágenes proyectadas desde fuera del país, y también desde los movimientos nacionalistas dentro de sus fronteras, particularmente el catalán y el vasco. Así, desde fuera, los discursos de la masculinidad imperial del “hombre blanco” –supuesto adalid de la civilización– situaron a las naciones latinas, y a la española en particular, en una posición de inferioridad que generó interrogantes y produjo ansiedades de hondo calado<sup>22</sup>. Algunas operaciones discursivas de este tipo adquirieron, sobre todo a partir del siglo XIX, tintes orientalizantes<sup>23</sup>. El nuevo escenario colonial en Marruecos catalizó estas ansiedades sobre la identidad de España en relación al resto de potencias europeas y a los ideales de civilización y masculinidad. Fue también un escenario en el que se construyó la hombría nacional

<sup>19</sup> Kimmel, Michael: “Masculinidades globales: restauración y resistencia” en Sánchez-Palencia, Carolina e Hidalgo, Juan Carlos (ed.): *Masculino Plural: construcciones de la masculinidad*, Lleida, Universitat de Lleida, 2001, pp. 47-75.

<sup>20</sup> Spear, Gary: “Shakespeare’s ‘Manly’ Parts: Masculinity and Effeminacy in *Troilus and Cressida*”, *Shakespeare Quarterly*, 44.4 (1993), pp. 409-422, en p. 409.

<sup>21</sup> Nye, Robert A.: “Locating Masculinity: Some Recent Work on Men”, *Signs*, 30.3 (2005), pp. 1937-1962, en p. 1983; Halberstam, Judith: *Female Masculinity*, Durham, Duke University Press, 1998.

<sup>22</sup> Las ansiedades masculinas características del final del siglo XIX y comienzos del XX, que constituyen un aspecto central de este dossier, arrastraban una larga historia que se remontaba a las insatisfacciones que acompañaron, en la temprana Edad Moderna, al “afeminamiento del caballero cortesano y a la crisis de la masculinidad heroica, militar e imperial que los excesos de la vida cortesana del siglo XVII habían erosionado. En Cartagena, José R.: *Masculinidades en obras. El drama de la hombría en la España Imperial*, Newark, Delaware, Juan de la Cuesta, 2008, p. 12.

<sup>23</sup> Simal, Juan Luis y Martykánová, Darina: “Ferdinand and the Sultan. The Metaphor of the Turk and the Crisis of the Spanish Monarchy in the Early Nineteenth Century”, *Contributions to the History of Concepts*, 1.10 (2015), pp. 1-26; Andreu, Xavier: “Espagne c’est encore l’Orient? Pasado oriental y moral cristiana en la nación de Martínez de la Rosa”, en Archilés, Ferran; García, Marta; Saz, Ismael: *Nación y nacionalización*, pp. 171-200, y del mismo autor, “El triunfo de Al-Andalus: Las fronteras de Europa y la (semi)orientalización de España en el siglo XIX”, *Saitabi*, 55 (2005), pp. 195-210; Bolufer, Mónica: “Civilización, costumbres y política en la literatura de viajes a España en el siglo XVIII”, *Estudis*, 29 (2003), pp. 255-300, esp. pp. 257-258; y “Orientalizing Southern Europe?: Spain Through the Eyes of Foreign Travelers”, *The Eighteenth Century. Theory and Interpretation*, 57 (2016), pp. 451-468.

en diálogo con la imagen masculina del hombre colonizado<sup>24</sup>. Por otro lado, en un contexto internacional en el que los prototipos de la masculinidad española estaban en entredicho, otras construcciones de género masculino, cargadas de significado nacionalista, fueron interpeladas e interpelaban desde el interior. Las distintas relaciones entre las variables de género, nacionales y los diferentes modos de entender la modernidad y la civilización constituyen el eje de los cinco artículos que siguen.

En estos trabajos planteamos un uso cauteloso del concepto de “masculinidad hegemónica”, como fue definida por R. W. Connell, es decir, como ideal normativo que actúa de referente a la mayoría y sitúa en posición subalterna tanto las femineidades como otras formas de ser hombre<sup>25</sup>. La posición con respecto a este concepto es relevante para los análisis propuestos. Dado que los estudios sobre el papel de la masculinidad en la construcción de los Estados-nación modernos han sido más profusos en determinados países, las comunidades académicas que han producido comparativamente menos análisis al respecto deben tener la prevención de no asumir como modélicos unos valores y arquetipos que solo son operativos para su propio contexto. Partimos de la idea de que el énfasis en la pluralidad de modelos masculinos y la relación de poder entre ellos y con las femineidades es fructífera para el análisis de las relaciones de género. Sin embargo, como ya advirtió Connell, algunos usos del término pueden resultar problemáticos por tender a reificarlo, de forma que sería necesario un uso histórico y dinámico del mismo<sup>26</sup>. Aunque ciertos rasgos definidores de distintas masculinidades son tan recurrentes que parecerían ser “ubicuos”, utilizando la expresión de David Gilmore<sup>27</sup>, nunca llegan a ser universales<sup>28</sup>.

El énfasis en los contextos específicos debe prevenirnos así contra la aplicación de modelos universales de evolución de los patrones de masculinidad a lo largo del tiempo. También el trabajo de Connell fue decisivo a la hora de establecer unas pautas generales de dicha evolución, aunque siempre desde la advertencia de que aquellas tendencias no podían ser otra cosa que un esquema para una historia mucho más compleja<sup>29</sup>. Es muy probable que, pese a la precaución con la que fue realizada la propuesta, y tal y como han señalado recientemente Henry French y Mark Rothery, el intento de Connell de historizar la masculinidad a tan grandes rasgos y en un sentido unidireccional llevara inherente un sesgo teleológico<sup>30</sup>. Pese a ello, compartimos la idea de que la categoría de “masculinidad hegemónica”, sobre todo en la forma en

<sup>24</sup> Torres, Gemma, “Arquetipos masculinos en el discurso colonial español sobre Marruecos”, en Nash, Mary: *Arquetipos de género*, pp. 75-103.

<sup>25</sup> Connell, R. W.: *Gender and Power*, Stanford, Stanford University Press, 1987; Id.: *Masculinities*, Sydney, University of California Press, 2005 [1995]; y *Which Way is Up?: Essays on Class, Sex and Culture*, Sydney, Allen & Unwin, 1983.

<sup>26</sup> Connell, R. W.: *The Men and the Boys*, Sydney, Allen & Unwin, 2000, p. 23; Tosh, John, “Hegemonic masculinity and the history of gender”, en Dudink, Stefan, Hagemann, Karen y Tosh, John (eds.): *Masculinities in Politics and War*, pp. 41-58. No estaríamos de acuerdo, no obstante, en que el concepto sea necesariamente portador de una comprensión esencialista de la masculinidad, en la línea señalada por Mirsky, Seth, “Three arguments for the elimination of masculinity”, en Krondorfer, Björn (ed.): *Men's Bodies, Men's Gods: Male Identities in a (post-) Christian Culture*, Nueva York, New York University Press, 1996, pp. 27-37.

<sup>27</sup> Gilmore, David: *Manhood in the Making: Cultural Concepts of Masculinity*, New Heaven y Londres, Yale University Press, 1990, p. 223.

<sup>28</sup> Armengol, Josep M. y Carabí, Àngels, *Debating Masculinity*, Harriman, Tennessee, Men's Studies Press, 2009, p. 31.

<sup>29</sup> Connell estableció los cuatro desarrollos que en los últimos quinientos años ayudaron a crear el “orden de género moderno”. En Connell, R. W.: *Masculinities*, pp. 186 y ss.

<sup>30</sup> French, Henry y Rothery, Mark: “Hegemonic masculinities? Assessing Change and Processes of Change in Elite Masculinity, 1700-1900”, en Arnold, John H. y Grady, Sean (eds.): *What is Masculinity? Historical Dy-*

la que fue reformulada en segunda instancia por Connell y Messerschmidt<sup>31</sup>, sí permite subrayar la pluralidad, anteriormente aludida, de formas efectivas e imaginadas de ser hombre en el contexto analizado, así como los vectores de poder que atraviesan esas masculinidades y el conjunto de las relaciones de género, por lo que no renunciamos a su utilización, si bien, como señalábamos, de forma cautelosa.

En relación con el estudio de las naciones, estos estudios participan de lo que Anthony D. Smith denominó “paradigma modernista”, es decir, una visión no esencialista o constructivista de las mismas<sup>32</sup>. Algunos de los trabajos manejarán asimismo el concepto de identidad, y concretamente de identidades de género y nacionales, no como categoría analítica apriorística, o atributo de un sujeto centrado y estable<sup>33</sup>, sino como objeto de estudio en sí mismo, como “fantasía” que opera políticamente en cada contexto<sup>34</sup>. Y como algo que nace fruto de su propia inestabilidad, como un interrogante producto de una “crisis de pertenencia”<sup>35</sup>. Por otro lado, alguno de los trabajos incorpora la preocupación por el estudio de las emociones, que en el campo concreto de la historia ha venido vinculada, al menos parcialmente, al creciente interés por los estudios culturales y de género, y por otro, también, a una cierta insatisfacción provocada por las limitaciones de un giro lingüístico que amenaza con convertirse metodológicamente en una suerte de “jaula de hierro”, en expresión de José Javier Díaz Freire. Una insatisfacción que, sin embargo, no debería materializarse en una vuelta a la metafísica de los sujetos<sup>36</sup>. De este modo, compartimos la visión según la cual las emociones nos hablan más de prácticas sociales que de estados o propiedades del yo<sup>37</sup>.

En los trabajos que siguen a continuación, nos hemos propuesto contribuir a avanzar respuestas, entre otras, a las siguientes preguntas: ¿Existió algo que pudiéramos denominar una masculinidad –hegemónica– española a lo largo del periodo señalado? ¿Cuáles fueron las condiciones de posibilidad para modelos de masculinidad alternativos? ¿Cómo convivieron los discursos de la diferencia sexual surgidos desde el nacionalismo español con aquellos creados por los nacionalismos catalán y vasco? ¿Cómo se articularon masculinidad y nación, en el contexto del colonialismo español en Marruecos? ¿Dónde se situó, en cada uno de estos diferentes casos y contextos, el punto de intersección entre los valores de la civilización y la/s masculinidad/es nacional/es? ¿En qué medida se construyeron mutuamente? ¿Cómo influyó el ambiente regeneracionista en las visiones de género? ¿Cómo afectó la mirada exterior en estos procesos? ¿Cómo se construyó el ‘otro’ interior a partir de miradas propias y ajenas? En definitiva, ¿cómo fue pensada y sentida la modernidad en relación con la diferencia sexual?

---

*namics from Antiquity to the Contemporary World*, Basingtoke, Palgrave Macmillan, 2013, pp. 139-166, en p. 143.

<sup>31</sup> Connell, R. W. y Messerschmidt, James W.: “Hegemonic Masculinity. Rethinking the Concept”, *Gender & Society*, 19.6 (2005), 829-959. Esta revisión llama la atención sobre el papel de las mujeres y la jerarquía de género, la articulación de los niveles locales, regionales y globales, la relación con los cuerpos y las contradicciones inherentes al propio concepto.

<sup>32</sup> Smith, Anthony D.: *Nationalism and Modernism: A Critical Survey of Recent Theories of Nation and Nationalism*, Londres y Nueva York, Routledge, 1998.

<sup>33</sup> Hall, Stuart: “The Question of Cultural Identity”, en Hall, Stuart; Held, David; Don Hubert, Don y Thompson, Kenneth (eds.): *Modernity. An Introduction to Modern Societies*, Oxford, Blackwell, 1996, pp. 596-634.

<sup>34</sup> Scott, Joan W.: “El eco de la fantasía. La historia y la construcción de la identidad”, *Ayer*, 62 (2006), pp. 111-138.

<sup>35</sup> Bauman, Zygmunt: *Identidad*, Buenos Aires, Losada, 2007, p. 49.

<sup>36</sup> Díaz Freire, José Javier, “Emociones e Historia. Presentación”, *Ayer*, 98 (2015), pp. 13-20.

<sup>37</sup> Labanyi, Jo: “Doing Things: Emotion, Affect, and Materiality”, *Journal of Spanish Cultural Studies*, 11.3 (2010), pp. 223-233, en p. 223.

Los trabajos de Darina Martykánová y José Javier Díaz Freire centran su análisis en la construcción de la “masculinidad española” a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Los discursos regeneracionistas adquieren un papel protagonista en el estudio de Martykánová, el primero del dossier. La autora explorará los contenidos y los límites de las propuestas del regeneracionismo, nacidas en el seno de una sociedad en crisis que debió cuestionar los significados de la civilización, del “hombre español” y de la relación entre ambos. Martykánová sitúa el regeneracionismo español en el discurso transnacional del progreso y de la degeneración, y subraya la centralidad que tuvo la virilidad en el regeneracionismo español en particular, debido a la combinación peculiar del moralismo político y el pesimismo antropológico<sup>38</sup>. José Javier Díaz Freire partirá de las percepciones binarias del mundo en la España de entonces, y de su relación con determinadas visiones de la diferencia sexual. En su artículo, Díaz Freire analizará la propuesta iconoclasta de Miguel de Unamuno, planteando que el pensador y literato fue capaz de subvertir las nociones más comunes de modernidad y civilización en la España de su tiempo, a la vez que desafió las formas contemporáneas de entender el género y su poder significativo. Fruto de este cuestionamiento, afirma el autor que Unamuno defendió un proyecto heterodoxo de feminización de la modernidad. Por su parte, el artículo de Gemma Torres, tercero del conjunto, nos presenta el contexto del colonialismo español en Marruecos como uno de los escenarios donde se definieron la identidad y la masculinidad nacional en relación con un ideal inestable de civilización. El trabajo analiza cómo durante las primeras décadas del pasado siglo, la discusión en torno a la pertenencia o no de España al grupo de naciones civilizadas se realizó a través de imágenes masculinas del colonizador español y el hombre marroquí colonizado.

Las últimas décadas del siglo XIX asistieron a la convivencia conflictiva de diferentes proyectos de construcción masculina en un momento de emergencia, además, de los movimientos nacionalistas catalán y vasco. La presente propuesta incluye dos trabajos relacionados con estos nacionalismos. Por un lado, los ideales de masculinidades creados por el nacionalismo vasco anterior a la guerra civil serán objeto de atención en el artículo de Nerea Aresti. En su trabajo, la autora analizará estas construcciones como un juego de referentes positivos y negativos: para los nacionalistas vascos, especialmente para las clases medias y burguesas, el modelo de civilización y progreso fue hallado en Inglaterra y su *gentleman*; en contraste, el hombre español fue señalado como ejemplo de decadencia y degeneración. Por último, el artículo de Helena Miguélez-Carballeira se adentra en la relación entre los nacionalismos catalán y español poniendo la cuestión de las masculinidades en el centro del análisis. Miguélez-Carballeira interpreta el uso de las metáforas de género en esta relación entre España/Castilla y Cataluña, poniendo un énfasis especial en su lectura en términos matrimoniales, y trazando su evolución desde los finales del siglo XIX, de la mano de Ortega y Gasset, hasta Jaume Vicens Vives en los años cincuenta y sesenta, pasando por la obra de Ernesto Giménez Caballero en los treinta y cuarenta.

<sup>38</sup> Sobre el moralismo político y el pesimismo cultural antropológico como dos caras de la misma moneda, véase Ortí, Alfonso, “Regeneracionismo”, en *En torno a Costa. Populismo agrario y regeneración democrática en la crisis del liberalismo español*, Madrid, MAPA, 1996, pp. 89-90 (publicado por primera vez en 1988 en Reyes, Román (ed.): *Terminología científico-social. Aproximación crítica*, Barcelona, Anthropos, 1988, pp. 846-851).